

4
12
8

El viento es una lápida ligera
sobre las fosas. El corazón es un puño
ensangrentado, el último fragmento
de una pasión sin razón de existir.
Las chozas fueron destrozadas, los sembríos
quemados por el odio, y de esos cuerpos
el muñón que da un testimonio aciago.
Ojos que no ven, bocas que no se quejan
ni gritan, las fauces del cordero, las garras
de las palomas, se irritan en las quebradas
junto a los hijos muertos, a la intemperie